

A photograph of two women standing in front of a mural. The woman on the left is wearing a white cap with a logo and the text 'Secretaría de Género' and a white t-shirt with a star-patterned strap. The woman on the right is wearing a dark cap and a striped t-shirt. The background features a large mural of a person and a flower. The entire image has a yellowish tint.

**AGROECOLOGÍA:
DESAFÍOS Y TENSIONES
FRENTE A UN PARADIGMA
EN CRECIMIENTO**

4

**“QUEREMOS HOMBRES, MUJERES
Y DIVERSIDADES NUEVAS,
Y ESO TIENE MUCHO QUE VER
CON LA AGROECOLOGÍA”**

ENTREVISTA A:

CAROLINA RODRIGUEZ Y ROSALÍA PELLEGRINI

Acción por la Biodiversidad | Huerquen, comunicación en colectivo



Así como la violencia extractiva y cosificante del modelo agroindustrial dominante está emparentada con la lógica patriarcal que impregna nuestras sociedades, la Agroecología y la Soberanía Alimentaria (paradigmas transformadores en sí que se retroalimentan) se van nutriendo de la potencia de la lucha feminista. Decir que “ni la tierra ni los cuerpos son territorio de conquista” sintetiza la impugnación de un orden de cosas, de una matriz que hunde sus raíces de modo particular en la historia de los territorios nuestroamericanos, y que va más allá de la lucha antipatriarcal, anticolonial y anticapitalista en formas separadas. Como parte de un crisol emancipatorio, los feminismos campesinos quizá condensen de modo especial la complejidad de esta perspectiva. De entre un abanico de construcciones que asume múltiples formas al calor de su recorrido particular, se destaca el camino que vienen haciendo las trabajadoras de la tierra, organizadas en la Unión de Trabajadorxs de la Tierra (UTT). Sobre este tiempo atravesado por múltiples crisis, entre las urgencias del presente y las disputas de fondo; y sobre el conjunto de sus apuestas y la construcción específica de su Secretaría de Género, conversamos con Carolina Rodríguez y Rosalía Pellegrini.

Entrevista: Facundo Cuesta | **Fotos:** Rodrigo Lendoiro

Compañeras, vamos a conversar un poco sobre agroecología y lo que están construyendo desde la Unión de Trabajadoras y Trabajadores de la Tierra (UTT). ¿Cómo les gustaría presentarse?

R: Yo soy Rosalía Pellegrini, formo parte de un colectivo de mujeres rurales pequeño-productoras que conducimos la Secretaría de Género de la UTT. Una Secretaría que es nacional y está compuesta por miles de mujeres trabajadoras de la tierra, productoras de alimentos, que damos los debates en la teoría y en la práctica sobre cómo queremos comer y qué modelo queremos para producir esos alimentos.

C: Mi nombre es María Carolina Rodríguez, soy referente de nuestra organización, mamá de 6 hijos, productora. Desde la UTT estamos recuperando todo lo que se perdió en el sector, recuperando la autonomía económica también, los saberes ancestrales, tratando de volver a tiempos anteriores porque vemos cómo las multinacionales se metieron en los espacios y antes eso no sucedía. Antes era todo sin químicos. Si plantabas una semilla en una tierra nacía todo, hoy en día plantás una semilla y vamos a ver si sale, porque la tierra está muerta.

¿Cómo están viendo la situación del sector de la agricultura familiar, campesina e indígena? Que es muy diverso, muy amplio, pero ustedes como organización nacional capaz tienen un termómetro, por lo menos a grandes rasgos, de la situación más general.

R: En el sector de la agricultura familiar no es todo felicidad, a veces se romantiza al campo, y en realidad el modelo productivo extractivista del agronegocio que mercantiliza la tierra y los cuerpos de las mujeres se lleva puesto todo. El sector donde nosotras trabajamos se transformó en una fábrica de verduras donde se trabaja un montón, y las mujeres somos como una herramienta más: el zapín, la pala, el tractor y la mujer ahí, garantizando las cosas en la casa y en la quinta. En la vida campesina se perdió esa valorización del rol de las mujeres en los ciclos de los cultivos en agricultura, en la recuperación de la semilla, todo eso se perdió. Lo que nosotras proponemos al interior de la organización, y al exterior también, es una agroecología que tenga como centro la recuperación del rol de las mujeres como cuidadoras; como cuidadoras de la familia, como preservadoras de lo que producimos, que es alimento, pero también de la salud de la tierra.

A veces se romantiza al campo, y en realidad el modelo productivo extractivista del agronegocio que mercantiliza la tierra y los cuerpos de las mujeres se lleva puesto todo. El sector donde nosotras trabajamos se transformó en una fábrica de verduras.

Si bien hay diferencias en cada provincia, la mayoría venimos del sector hortícola y frutícola que produce alimentos, pero para “el mercado”. Cuando hablo del

mercado hablo del libre mercado y ahí no hay regulación, no hay protección del pequeño productor y productora. Sin acceso a la tierra, ¿no? Es grave la situación que vivimos. Sin acceso a la tierra no podés decidir, no podés autonomizarte. Ni hablar para las mujeres que ni siquiera somos titulares de los contratos de arrendamiento. Además dependemos de todo este paquete tecnológico que hace que la semilla sea a precio dólar, que el agroquímico sea a precio dólar. Entonces, la agroecología comienza a transformarse no solo en algo a lo cual queremos llegar por convicciones, por el cuidado de la tierra, sino también como una posibilidad económica. Como dice Caro, la tierra está totalmente gastada de tanta mala utilización y entonces aparecen los abonos naturales, los purines, la fertilización natural. Entonces la agroecología comienza a ser también una salida económica. Pero es duro hacer esa transición para una familia que produce bajo el paquete convencional durante años.

C: Yo soy productora de hoja y la tierra en que yo producía era una tierra muerta, fueron cinco años de luchar trabajando en la tierra. Lo primero que poníamos era choclo y los choclos te salían chiquititos. Entonces cuando vos ibas a cosechar, te ponías a pensar: ¿convencional o agroecológico? Porque te lleva mucho tiempo convencerte de que lo agroecológico es un buen camino. Después de 5 años de trabajar la tierra muerta empezamos a plantar todo lo que es hoja y la tierra volvió a tener vida.

Yo soy una mamá con muchos chicos, no tenía mucha posibilidad de armar invernaderos, poner tomate, “verduras caras” como dicen, pero me convencieron acá

Nosotros saludamos que se incorpore la Soberanía Alimentaria, la agroecología, el comercio cooperativo, al discurso de los distintos funcionarios del gobierno, pero el tema es que eso se tiene que traducir en políticas públicas concretas con recursos económicos.

los compañeros de que iba por un buen camino. A veces a los compañeros como que les cuesta bastante ver que esa es nuestra salida. Lo convencional es muy costoso porque pagas todo en dólares, invertís mucha plata, además del alquiler porque no es tu tierra. Y uno tiene la mentalidad de que una lechuga tiene que salir en un mes y medio, entonces uno le mete químico para que salga rápido. En cambio, lo agroecológico tarda un poquito más pero es sano y eso a algunos les cuesta ver que es la salida.

R: Por eso siempre insistimos en políticas públicas que se traduzcan en recursos económicos. Cualquier política pública no puede ser de la boca para afuera, que es lo que vemos que está pasando mucho en este gobierno. Nosotros saludamos que se incorpore la Soberanía Alimentaria, la agroecología, el comercio cooperativo, al discurso de los distintos funcionarios del gobierno, pero el tema es que eso se tiene que traducir en políticas públicas concretas con recursos económicos. Por ejemplo, lo que contaba Carolina, que les pasa a muchas familias del sector: la transición a la agroecología tiene un primer momento de bancarla, un primer momento de una tierra agotada. Nosotros, una de las propuestas que hacíamos,

era que tiene que haber un fomento hacia la agroecología que implique un seguro, porque vos vas a hacer una experiencia de un cambio de modelo productivo del que tiene que hacerse cargo el Estado.

Por este cambio de modelo de producción, la UTT está haciendo un esfuerzo enorme. En todas las provincias hemos transformado. Por ejemplo, la banana de Orán (Salta), que es muy interesante porque esa banana se pagaba nada, un 3% de lo que se puede pagar una banana de Ecuador, y la mayoría se tiraba desvalorizada. No solamente pudimos hacer la transición hacia la agroecología de esa producción, de esas familias productoras, sino también comenzar a inculcar la cultura de consumir otro tipo de alimentos que no sean los que el sistema te impone. Esa banana amarilla, sin una sola mancha, grande, que no tiene sabor, y esta banana que es dulce, que es nativa. Todo eso lo hicimos sosteniéndolo desde la organización. Entonces, de ese cambio de modelo de producción en los distintos cordones periurbanos de la Argentina se tiene que hacer cargo el Estado.

Caro, ¿cómo fue el proceso en esa tierrita que tenías hace 5 años? ¿Dijiste “qué hago, por dónde empiezo”? ¿Qué hiciste?

C: Sí. Nosotros alquilamos la tierra. Tengo mi hijo más grande que iba a una escuela agropecuaria y nosotros estábamos por salir de esa tierra y me dice: “No mami, esta tierra muerta se puede revivir, le podemos dar vida, porque en mi escuela me enseñaron a hacer esto, esto y esto”, y yo: “vos estás loco”; “no mami,



podemos hacer esto para recuperar la tierra, podemos plantar choclo”. Entonces así empezamos, todos los años plantamos choclo y lo que se podía vender, lo vendíamos en la ruta y después los que quedaban más chicos los triturábamos y le dábamos alimento a la tierra. Fueron unos largos cinco años, porque en la temporada del choclo vos veías platita, pero después teníamos que alimentar a la tierra y quedaba bastante alimento para la tierra. La verdad que fue un proceso muy grande y nosotros no creíamos que podíamos hacerlo. Después de cinco años se empezó a plantar en esa tierra verdura de hoja: lechuga, acelga, remolacha y salían lindas verduras, y nosotros para contar eso siempre decíamos, ¿quién nos va a creer que podíamos recuperar la tierra? Dejamos un pedazo para ver cómo estaba la tierra antes y cómo está ahora. Se puede recuperar con basura, después esa basura se hace microorganismos, como decía mi hijo. Yo al no tener mucha capacidad de estudio decía, ¿qué serán los microorganismos? Y él me decía que los desechos que quedaban de los choclos, ahí se transforman en microorganismos para la tierra. Y esa tierra tiene todo, es bien negrita, suavcita, y la otra parte es toda greda, dura.

¿En ese momento trabajaban con el Consultorio Técnico Popular (CoTePo) de la UTT?

C: En ese tiempo no era de la organización todavía. Después de dos años yo ingresé a la organización y fue muy lindo porque el CoTePo empezó también a trabajar lo que es la agroecología. “Es verdad que se puede”, decíamos. La UTT tiene



50 bases acá en La Plata y los compañeros de CoTePo son también de la base donde yo estoy. Como que todo era un círculo, ellos hablando de agroecología en mi casa y después voy a un espacio donde también se hablaba de agroecología y era muy bueno para nosotros.

¿Te acordás cuando fue la primera vez que escuchaste esa palabrita?

C: Me acuerdo, en un taller con Maritsa Puma.

**El aporte de las organizaciones campesinas para que se pueda sacar al macris-
mo fue muy importante. De hecho han sido reprimidos, hicieron los verdura-
zos... Y gana el actual gobierno. Y pienso en el 19 de diciembre de 2019, que se
hizo ese acto en la Facultad de Medicina y se entregaron los 21 puntos del Foro
Agrario a los nuevos funcionarios; después vino lo de Vicentín y, ahora, lo de
la ley del Consejo Agroindustrial. Como que aparecen las reivindicaciones, las
banderas, la palabra “Soberanía Alimentaria” en los discursos pero... ¿Cómo
vivieron como organización estos dos años?**

R: En un principio quiero retomar eso. Nosotros activamente estuvimos comba-
tiendo la llegada del neoliberalismo al gobierno de nuestro país. Nos reprimieron,
hicimos una gran marcha con la consigna “palos o lechuga” que fue un emblema,
los verdurazos de apoyo a los jubilados, un montón de cuestiones. Nos acordamos
de esa etapa. Entonces, para nosotras fue muy importante como sociedad que pu-
diésemos decir “nosotros no queremos esto”, la mayoría quiere un gobierno en el
cual se entienda que el Estado tiene que estar presente protegiendo a los sectores
populares, a los más vulnerables.

Al principio, claramente nosotros vimos que había una responsabilidad de todos
en ponernos a laburar, a apoyar y a poner el cuerpo. Con la situación de pandemia
que no sabíamos lo que iba a pasar, una situación de incer-
tidumbre muy grande, en la cual dijimos “nos tenemos que
unir” para resistir a esto, en clave de un compromiso con el
abastecimiento de alimentos. Asumimos la presidencia del
Mercado Central de Buenos Aires, imagínense en ese mo-
mento: marzo, pandemia. Y con el correr del tiempo sí nos
fuimos desilusionando.

**El sistema político,
así como está, con
gobiernos claramente
muy diferentes, mantiene
una continuidad con
respecto al compromiso
con el poder económico
de la agroindustria.**

Creo que queda más en evidencia que hoy el sistema políti-
co, así como está, con gobiernos claramente muy diferentes,
mantiene una continuidad con respecto al compromiso con el poder económico
de la agroindustria. En nuestro país, en nuestra región, e incluso en el mundo.
El poder de las corporaciones multinacionales, su capacidad de lobby, su vincu-

lación con los actores nacionales como bloque de poder económico; queda claro que son realmente los dueños del país y del mundo. Siguen siendo los que nos venden la semilla, los que nos venden el paquete. Incluso producen venenos que están prohibidos en sus propios países y nos los venden a nosotros. Y ahí el gobierno ha tenido poca muñeca para poder encuadrar eso. No te digo volarlo pero sí

¿Cómo hacemos para darle fuerza a otros actores agrarios que están planteando cosas muy importantes que son derechos de pequeños y medianos productores? Como la distribución y democratización en el acceso a la tierra, una agricultura sustentable basada en la agroecología, que cuide el medio ambiente y la naturaleza, la provisión de alimentos a precios accesibles para el pueblo.

poder encuadrarlo. Y lo ves en los precios de los alimentos, que se termina negociando con el lobo para cuidar a las ovejas. Es una cosa que no tiene sentido. Sentarte a negociar con Mastellone, con las empresas que acabaron con el sector de los pequeños y medianos tamberos... y así en un montón de ramas de la producción. Implica una derrota en términos de la discusión sobre el modelo agroalimentario: Soberanía Alimentaria o dependencia. No sé si derrota, pero por lo menos retroceso. Lo vimos con Vicentín también. Hay una política muy discursiva e incluso hasta tribunera en algunos casos, pero después en los hechos se termina acordando y es mucho peor que si decís “bueno, necesitamos al sector agroindustrial, vamos a negociar esto”. En esta coyuntura vamos a seguir dependiendo de las divisas del modelo exportador en base a la soja; pero, ¿cómo hacemos para darle fuerza a otros actores agrarios que están planteando cosas muy importantes que son derechos de pequeños y medianos productores? Como la distribución y democratización en

el acceso a la tierra, una agricultura sustentable basada en la agroecología, que cuide el medio ambiente y la naturaleza, la provisión de alimentos a precios accesibles para el pueblo. Todo como un paquete de cuestiones que estamos construyendo desde este otro campo, el campo que alimenta.

En este aparente “estar contra la pared” frente al sector agroindustrial respecto al precio de los alimentos, los gobiernos tienen la posibilidad de levantar a otro sector, que no te digo que dé la pelea de igual a igual, pero un nuevo sujeto agrario en la Argentina que represente algo distinto al mero “yo quiero ganancias ilimitadas”, “a mí no me van a poner un 3% de aumento de retenciones”, “no me van a poner una cuota para mantener el mercado interno”. Algo distinto a esa actitud de “no me importa nada, esto son negocios”. Porque atrás está nuestro suelo, el ecosistema y el acceso a los alimentos; atrás se juegan cosas claves para nosotros y las generaciones que vienen.

Nosotros lo que decimos es que es necesario levantar a ese otro sector agrario en Argentina; que vive acá, que vive en los mismos territorios, que va a comprar al almacén y se junta con una vecina que el avión le fumigó por arriba la escuela dónde van los pibes, que formamos parte de las mismas comunidades donde producimos alimentos.



Nosotros, como sector, nos sentimos orgullosos de producir agroecología, de decir “lo que yo produzco es sano, yo no estoy envenenando a la gente”, el orgullo que tenemos de decir “somos los que alimentamos al pueblo”. Es algo que fuimos logrando en estos años y tiene que ver, porque nosotros somos también sectores populares, trabajadores, vivimos acá, comemos lo que se produce acá, comemos nuestros propios alimentos. Y no tenemos nada que ver con un sector que está totalmente vinculado a las corporaciones multinacionales que andá a saber dónde viven. Tienen paraísos fiscales y sólo les importa el precio de la soja en Chicago. Con ese sector no te podés poner a negociar qué va a comer el pueblo argentino.

¿Vos cómo la ves Caro?

C: Con el otro gobierno fue como muy peleado. Estábamos contra la pared, en la lucha también por el acceso a la tierra. Ese gobierno nos fue trabando el acceso a la tierra, la posibilidad de que nosotros, como sector, podamos tener una tierra para poder producir alimento sano y tener esas políticas públicas que necesitamos. Las compañeras mujeres no tienen acceso a la tierra, no tienen acceso a tener sus propias cosas, a poder decidir. Porque hay compañeras que más allá de recuperarse de la violencia también quieren decidir qué pueden producir y, ¿cómo laborar esa tierra que no es propia? Es muy difícil.

R: Hay un descreimiento con el sistema político porque parece que la política está en otro lado. Para nosotros la política está en lo que hacemos todos los días las trabajadoras y trabajadores de la tierra, nuestro sector. Y ellos están en otra, en una agenda más cortoplacista de ganar las elecciones... y bueno, entendemos el descreimiento del pueblo en su conjunto cuando no se atienden los problemas reales de la gente, que tienen que ver con el bolsillo, que tienen que ver con políticas concretas. Lo podemos ver también en las trabajadoras de la tierra: no se hizo una sola encuesta de relevamiento sobre la situación de las mujeres rurales en la Argentina, que es algo que lo pedimos desde el inicio del gobierno, cuando se creó el Ministerio de las Mujeres. No se hizo y lo estamos haciendo nosotras al relevamiento sobre la situación económica de las mujeres trabajadoras de la tierra. Vamos a hacerlo en conjunto con la plataforma de género del INTA pero totalmente a pedido nuestro. Las políticas del Ministerio de Agricultura pedimos que tuvieran una total orientación a una perspectiva de género, porque cuando se habla de la agricultura familiar pareciera que al interior del núcleo familiar fuera todo lo



mismo, fuera todo igual, hubiera igualdad en las decisiones y en la distribución de recursos y eso no es así. Al interior del núcleo de la agricultura familiar hay un montón de diferencias, hay relaciones de opresión, hay violencias. Entonces, nosotras siempre planteamos que tiene que haber líneas de financiamiento específicamente para las mujeres rurales, y no hubo. Hubo algunos programas pero que se establecieron desde un lugar más desde la mención de las mujeres pero que no se tradujeron en cuestiones concretas, prioritarias para las mujeres: líneas que tengan que ver con el acceso a tractores, herramientas, recursos económicos.

Nosotras empujamos ese cupo de género al interior de un sector que es machista de por sí, y donde además ese machismo está totalmente vinculado al modelo productivo. La otra vez que compartíamos en el taller de economía feminista en

Nosotras empujamos ese cupo de género al interior de un sector que es machista de por sí, y donde además ese machismo está totalmente vinculado al modelo productivo.

nuestro encuentro, las mujeres decían incluso que cuando ellas van a las agroquímicas a comprar insumos son mal vistas, son ninguneadas. Hay una perspectiva muy de varones, que incluso fortalece el modelo de producción con agrotóxicos. Muchas veces las mujeres queremos hacer agroecología pero al interior de las familias no somos escuchadas. Entonces decimos que empoderar a la mujer rural al interior de estos núcleos productivos nos trae la posibilidad también de hacer transformaciones en

términos de un modelo más sustentable, que cuide, que proteja; no que desgaste todo y gaste miles de pesos en la semillería para que después quedemos las mujeres con cien pesos para cocinar, como siempre decimos.

C: Después está el tema del endeudamiento. Hay diferentes problemáticas. Las personas que sacan préstamos en financieras, que te prestan plata y después terminás pagando el triple, o a veces ha pasado también que si uno no llega a pagar esas financieras se quieren llevar herramientas, te buscan las cosas o te amenazan.

Empoderar a la mujer rural al interior de estos núcleos productivos nos trae la posibilidad también de hacer transformaciones en términos de un modelo más sustentable, que cuide, que proteja.

Y las que sacan los préstamos solemos ser las mujeres, porque el varón está en la quinta y los trámites, las cosas de papeles, las hacemos las mujeres. Esos préstamos los terminamos sacando a nuestro nombre y son para comprar agrotóxicos, para comprar semillas híbridas de las multinacionales. Agroquímicos, plaguicidas, fertilizantes, todo eso... y la deuda nos queda a nosotras. Nos ha pasado en el acompañamiento con parejas que se separan y la deuda le queda a ella; y las financieras estas que te persiguen, te asustan, te dicen que te van a sacar la asignación...

R: Hay un empobrecimiento muy grande en el sector. Pasamos el macrismo, la pandemia, la crisis económica, la inflación impresionante que seguimos viviendo. Y ese grado de empobrecimiento, a las mujeres les pega el triple. Por eso somos



tan insistentes en que necesitamos políticas públicas para el sector que prioricen a las mujeres, porque en el sector las mujeres somos las más vulnerables.

Y desde la UTT construyeron una Secretaría de Género hace... ¿5 años, más o menos?

C: Seis años y medio.

Cuéntenos un poco cómo fue armar una Secretaría de Género.

C: Yo como siempre digo soy una compañera recuperada. A veces veo los videos y digo recuperada de la violencia de género. Yo vengo trabajando desde el 2016 que ingreso a la UTT. En ese tiempo yo estaba juntada con un compañero violento. Mi realidad era muy fea, vivía golpeada. Yo soy mamá de seis chicos, una sola nena era del compañero y si pedía algo a veces me dejaba cien pesos para comer a la

mañana, para darle el té a los chicos, y al mediodía no tenía nada directamente, vivía al día. Una compañera mía, que fue mi comadre, me invitó a la organización. Apenas llegué me invitaron a un espacio que era el de promotoras de salud. Al estar tan violentada y tener muchas nenas, yo dije “esto me va a servir para mí, para poder ayudar a mis nenas”, y así la misma semana que entré conozco a Rosalía. Me acuerdo que empezamos a hacer un grupito de promotoras de salud y

Creo que el primer paso de la Secretaría de Género fue visibilizar las violencias hacia las mujeres del sector, que capaz a veces decimos que no sufrimos violencia, pero porque nosotras mismas no las conocemos.

a trabajar haciendo los acompañamientos. Era sacarle el turno a la compañera que tenía muchos niños y le costaba venir, y después llevarle la libreta y decirle cuándo le va a venir o conseguirle anticonceptivos, todas las necesidades que tiene una mujer.

En ese tiempo yo no sabía que las situaciones que vivían eran violencias, para mí era normal que no pudieran ocuparse de ellas. Entonces decía “yo te saco el turno”, o por ahí la compañera me decía “traeme escondidita la pastilla anticonceptiva”, todo era a las escondidas, y al ser violentada para mí eso era normal. Hicimos un taller y ahí se fue charlando sobre violencia y se habló sobre cuáles eran las violencias, cuántas violencias existían, la violencia psicológica, económica... Y ahí me acuerdo las palabras de ella: “todo lo que estás viviendo es violencia, Carolina”, me decía, y ahí fue como que se me prendió un click en la cabeza. Éramos cuatro compañeras, nos empezamos a capacitar en lo que era violencia en la facultad, a hacer talleres. Después empezamos a ser más, a seguir trabajando en el sector y llevando a las bases todo lo que nosotras íbamos aprendiendo en la facultad, entregando preservativos, haciendo obras de teatro y así fue como llegamos.

Hoy en día, llevamos seis años y medio, y cada paso que dábamos veíamos las necesidades. Creo que el primer paso fue visibilizar las violencias hacia las mujeres del sector, que capaz a veces decimos que no sufrimos violencia, pero porque nosotras mismas no las conocemos. Yo siempre lo cuento y no tengo vergüenza, que yo me iba a buscar a mi compañero adonde estaba tomando y me corría con piedras, con palabras feas y yo ahí rogándole. Después venir a casa y que te pegue por ir a buscarlo. A mí me parecía normal. Esas cosas una al parecer lo naturalizaba, decía “debe ser porque me quiere”. Después, estos cursos y todas estas capacitaciones que trabajamos con afiches, fue lo más lindo que hizo el sector para visibilizar las violencias. Antes era como que esas cosas no sucedían, pero en realidad era porque no se veía o porque estaba justificado. Yo me acuerdo que había un montón de hombres y mujeres donde yo le buscaba a mi compañero, y para ellas era normal, estaba justificado que el hombre te maltrate, te trate con malas palabras y después de estar mucho tiempo trabajando en el espacio, mi propia nena de seis años me acuerdo que me dijo “mami no vayamos porque mi papá te corre con piedras”. Entonces, cuando mi nena me dice eso, fue decirme “si una nena de seis años se da cuenta, por qué yo si soy una persona grande no”.

Ahí como que me dio fuerza para poder separarme y sentirme acompañada, es como que tuve un apoyo en la parte de nuestra organización. Yo sé que me separo y sé que estoy acompañada. Eso me dio más fuerza para estar hoy en día en pie. Por eso yo siempre digo que fui recuperada en la organización sobre violencia de género, psicológica y todas las violencias que existen, porque yo no sabía que sufría tanta violencia. Empezamos a construir este espacio que fue algo muy lindo, porque uno cuando lo sufre sabe qué se siente vivir eso. Entonces, esto que hicimos como refugio, como espacio, como casita abierta es muy valioso y todo se fue construyendo con el paso de los años. Como te digo, en el sector no estaba visibilizada la violencia y todas las cosas que venían atrás, no se veían. Después de dar tantos pasos ahí nos empezamos a dar cuenta; “esto se necesita acá o acá” y se iba trabajando.

¿Quieren contarnos un poco sobre este lugar en dónde estamos?

C: Acá estamos en el primer refugio de las compañeras del sector. Se inauguró el 19 de diciembre del año pasado. Esto fue pensado en el Primer Encuentro de Mujeres, porque muchas compañeras hacíamos acompañamiento a las compañeras que sufrían violencias, y como digo somos mamás de muchos niños. A veces las compañeras se la llevaban a la casa a la compañera que sufría violencia, y bueno esto fue pensado y luchado por todas las compañeras no solo de acá, sino de las 18 provincias que tenemos. La organización nos cedió este espacio y nosotras, como promotoras de género, trabajamos durante 6 meses de 8 a 6 de la tarde hasta que se pudo inaugurar. Hay lugar para 19 compañeras, con una cocina muy grande para hacer microemprendimientos, salón, tres habitaciones, baño, todo completo.

Bueno, seis años de muchos logros, ¿no?

R: Sí. Tenemos 200 referentes de género en todo el país, que se fueron capacitando. Tenemos un protocolo interno contra las violencias de género de la organización que armamos en el 2020, lo aplicamos en el 2021. Este 25 de noviembre, que es el Día de la Lucha Contra las Violencias de Género, hacemos público que una organización campesina tan grande como la UTT tiene un protocolo contra las violencias, que es un reglamento interno de la organización para los casos de violencia de género, un modo de actuar. Siempre decimos que si no hay justicia, si la justicia es patriarcal, construyamos nuestra propia justicia antipatriarcal. Y eso es muy importante, porque tenés cientos de bases campesinas, varones y mujeres, discu-

Es un logro muy importante el trabajo que hacen las compañeras referentes de género al interior de las asambleas, de los grupos de base, desentrañando la cultura machista que es compleja. Porque no es una cuestión de buenos y malos, es una cuestión cultural de crianza.



tiendo y debatiendo qué es la violencia de género. Y justamente lo que decía Caro, que no es solamente un golpe, que son un montón de cuestiones. Eso también es un logro muy importante, el trabajo que hacen las compañeras referentes de género al interior de las asambleas, de los grupos de base, desentrañando la cultura machista que es compleja. Porque no es una cuestión de buenos y malos, es una cuestión cultural de crianza, de varones que lo único que por ahí recibieron fue una crianza con violencia; siempre estuvieron trabajando desde muy chiquitos en el campo, con un trabajo pesado y nunca nadie les habló de la sensibilidad, del amor, de la manera de relacionarse. Entonces, hoy por hoy, la Secretaría de Género no es un grupo de mujeres como era al inicio, sino que es algo que atraviesa a toda la organización, atraviesa la comercialización, la producción, la gestión, la comunicación de la UTT; y que irradia una política feminista antipatriarcal que nos hace cuestionarnos todo el tiempo. Lejos de estar invictos de la cultura machista, al contrario, nos hacemos cargo de que queremos construir hombres, mujeres y diversidades nuevas; eso tiene mucho que ver con la agroecología y la construcción de una organización gremial que tiene una perspectiva de transformación social. Hoy ese abrazo que tienen la UTT y las trabajadoras de la tierra con el movimiento feminista de Argentina es clave. Hace, por ejemplo, que en el marco de la lucha por el acceso a la tierra las mujeres vayamos a una acción directa contra la empresa Bayer-Monsanto, visibilizando que justamente mientras

nosotras reclamamos por acceso a la tierra, esas empresas se encargan de envenenar la tierra, nuestro territorio, nuestro ecosistema, nuestros cuerpos, porque somos nosotras las que después vivimos las consecuencias de ese modelo. Ese empuje al interior de una UTT que marca “queremos acceso a la tierra y agroecología; no queremos esto y los vamos a ir a escrachar” se lo dimos las mujeres.

¿Cómo se toman los varones estas discusiones? Me imagino que para ese compañero que te violentaba, de repente la organización que te rescata es algo así como un enemigo, y capaz que ese compañero podría ser parte de la organización también.

C: Sí, como decimos a veces, los compañeros piensan que la cultura machista... ellos se criaron en un espacio de violencias que ellos pensaban que estaba bien. Ese compañero hoy es parte de mi organización y hoy en día es un compañero recuperado también, activo en la UTT.

R: Tenés de todo, hay de todo. Desde el feminismo nuestro nosotros construimos desde el amor, claramente, y entendemos eso. A mí me pasó que un compañero en un taller me dijera “yo te agradezco porque a mí nadie me habló de esto. Y cuando te digo nadie es ni mi papá ni mi mamá ni tío ni abuelo”. Niñeces muy duras, muy crudas, y a veces eso también construye una forma de actuar, una subjetividad que está totalmente cerrada.



C: Son esos compañeros que hoy en día te ayudan a recuperarnos de esto. Vos vas a las bases, son 50 bases, y son personas que también dan la pelea y discusiones; dónde dicen “esto es así como dicen las compañeras”. Hay compañeros que también tratan de decir que está mal que exista la violencia en el sector.

R: Fueron muchos años eh, como para aclarar, porque nosotras también tenemos un reglamento contra la violencia física que implica incluso la expulsión de los varones de la organización. Pero también decimos, ¿qué hacemos con eso, los expulsamos a todos? Hay también una posibilidad de hacer una reflexión que dura años, muchos años, en los cuales hace un proceso de darse cuenta, que es lo que tenemos que generar. Porque acá no queremos que le pase más ni a nosotras, ni a nuestras hijas y ni a nuestras nietas, queremos terminar con esa cultura de la violencia. Así se va construyendo. También hay mucha resistencia todavía. Hay que desentrañar que cuando se habla de género o de feminismo no es mala palabra. Parece loco pero todavía hay que hacer un trabajo pedagógico para explicar de que cuando hablamos de género hablamos de igualdad de género, que si queremos priorizar el acceso a la tierra de las mujeres no es en desmedro de nadie. Pero bueno, vamos viendo que incluso hace unos años los delegados pensaban una cosa y hoy los escuchás defendiendo una postura de construcción de igualdad, del laburo de la Secretaría. Y seguimos, para que se siga entendiendo que esto tiene que ver con construcción de relaciones de igualdad, de reciprocidad, al igual que entendemos la tierra, el modelo de producción, en un diálogo mutuo y no en una cuestión de “yo te quiero dominar”.

También decimos, ¿qué hacemos con eso, los expulsamos a todos? Hay también una posibilidad de hacer una reflexión que dura años, muchos años, en los cuales hace un proceso de darse cuenta, que es lo que tenemos que generar. Porque acá no queremos que le pase más ni a nosotras, ni a nuestras hijas y ni a nuestras nietas, queremos terminar con esa cultura de la violencia.

Recién decías que esto tiene que ver mucho con la agroecología. ¿Cómo es la agroecología que construye la UTT? ¿Qué es agroecología para ustedes?

C: Primero, cuidar la tierra, producir alimentos sanos que es lo principal, la base del autoproducir alimentos sanos, y que lleguen a las personas que realmente lo necesitan.

R: También tiene que ver con la alimentación como un derecho. Empezar a valorar otras cosas. En el modelo convencional a lo que le dábamos valor era a la lechuga enorme, a lo rápido, al ingreso rápido, a que se mueran todos los bichos, eso es a lo que se le da valor; pero no estás valorizando tu salud, no estás valorizando la cantidad de horas de trabajo, no estás valorizando lo que gastás. Entonces, en la agroecología empezás a recuperar el tiempo libre y a darle valor; al encuentro con el otro, el intercambio campesino, el compartir recetas... En el modelo con-

vencional sos vos sólo, viendo de sacar la lechuga más rápido que el otro, es competencia. Acá no, acá hay asociación, y si vos ves todas estas palabras que estoy diciendo, tienen que ver mucho con lo que pasa con la naturaleza, el poder asociarnos, el poder combinarnos, el tener tiempo nosotros

Las familias de la UTT que se pasaron a la agroecología recuperaron calidad de vida, no solamente ganaron más o gastaron menos, recuperaron calidad de vida.

no solamente para trabajar sino para intercambiar con el otro, para dialogar, para tener tiempo con tu familia. Las familias de la UTT que se pasaron a la agroecología recuperaron calidad de vida, no solamente ganaron más o gastaron menos, recuperaron calidad de vida. Tiene mucho del buen sentido común, que es recuperar lo que hace 40 años se hacía, no hace mucho tiempo. Es recuperar como producían nuestros padres y nuestros abuelos, y tiene mucho de una perspectiva de cuidado, que las mujeres históricamente por cuestiones culturales sabemos. Sabemos cómo cuidar porque hace siglos que estamos cuidando, tiene mucho de eso, del jardín... Yo veía a los compañeros varones que empezaron a hacer agroecología valorando, por ejemplo, el jardín, las flores, la belleza del jardín, los colores, la diversidad, cosa que antes era “de las mujeres”.

C: También la salud. No había conocimiento de que esa plantita que crece atrás de tu casa era porque te estaba avisando algo, era una planta medicinal, entonces son esos valores que se perdieron, que tenían nuestros viejos. Hoy en día nosotros vemos a la agroecología de la mano de la Secretaría de Género, en el hacer tinturas madres, yuyos secos, cuidando la salud de las compañeras, y eso también lo valorizan los compañeros.

Volviendo un poco a esto que hablábamos de agroecología y tierra, que son dos cuestiones muy fuertes de la UTT. Les quería preguntar, ¿son dos banderas o es una? ¿Cómo sienten esa relación entre la agroecología y el acceso a la tierra?

C: Para mí es uno solo, porque estamos peleando por los derechos de nosotros, hablamos de agroecología porque peleamos por este derecho de producir, de poder producir sano. Y también el acceso a la tierra es un derecho que nosotros, como productores, tenemos que tener. Para mí es una sola bandera porque peleamos por derechos.

R: Sí, entendemos la agroecología como esta recuperación que decía Caro del suelo, de la vida, de los microorganismos, todo ese trabajo que vas a hacer es algo que tiene que tener arraigo. Si las personas que habitamos esas tierras, que las estamos recuperando, no tenemos arraigo ahí, no nos consideramos también como un sujeto más de ese ecosistema (que de hecho lo somos) y todo el tiempo estamos dando vuelta con nuestra valijita, mudándonos, desarraigándonos, entonces esa transformación no se da en profundidad. Vos trabajás un suelo, lo recuperas,

lo conocés, empezás a darte cuenta de que hay algo que sucede alrededor tuyo, que hay determinado insecto, que tal planta sale siempre, que tal planta te está indicando algo del suelo o de tu salud porque está alrededor tuyo, dialoga con vos. Pero estás alquilando 3 años y te tenés que ir, ¿qué transformación productiva vamos a hacer así? Y en términos más generales, o tenés agroecología con acceso a la tierra, o tenés la tierra en función de barrios privados o del agronegocio. Entonces, ahí también el acceso a la tierra pone en discusión qué vamos a hacer con los territorios agrarios en nuestro país. ¿Vamos a producir de una manera sustentable o vamos a seguir haciendo mierda todo? Ese es el debate, el territorio agrario, la tierra cultivable, ¿en función de qué? Entonces, la agroecología sin el debate sobre qué hacer con la tierra y su democratización es mentira. Va a quedar aislada en ciertos nichos que puedan tener acceso y en experiencias voluntariosas que tienen masividad como la de la UTT, pero que solas no vamos a cambiar el modelo productivo.



Desde la UTT empujaron dos iniciativas que tienen que ver con todo esto y que queremos que nos cuenten un poco más: una es la Red de Comedores por la Alimentación Soberana, que jugó un rol importantísimo en la pandemia, donde como pocas veces se vio lo fundamentales que son las organizaciones para la sociedad y su potencia; y la otra es la Plataforma Socioambiental que capaz es más nuevita, porque no abundan las experiencias sindicales que se lo planteen como algo importante y menos que decidan participar activamente ahí.

R: Lo de la Red fue una continuidad de este planteo de Soberanía Alimentaria que viene haciendo la UTT con los verdurazos: esto de llevar el debate de la agenda campesina a la ciudad. Como decía Caro: la agroecología es producir alimentos sanos, salud, pero también que esos alimentos lleguen a los sectores populares. Es algo que veníamos hablando. Y cuando explota la pandemia, empiezan todos a pedirnos donaciones porque a partir de los verdurazos nos tenían como un actor que podía tirar una soga. Todos estaban dando de comer: los clubes, los sindicatos, no solo los comedores; un montón de actividades que estaban frenadas se volcaron a dar de comer, fue impresionante el crecimiento. En esa explosión nosotros planteamos “coordinemos todas estas relaciones”, que iban uno a uno con UTT en una sola articulación. Que discuta la asistencia alimentaria de los sectores populares, que no puede ser con la misma basura de alimentos que es lo que le sobra al sistema agroalimentario, que no alimenta y genera enfermedades. Fue todo muy lineal, en ese momento fuimos a la Villa 31 a hacer un verdurazo y a la semana muere por Covid Ramona, la compañera de La Poderosa. Y porque ella era diabética, porque también tenía una malnutrición, justamente por ese modelo agroalimentario de harina, arroz, fideo. Entonces, fue muy directa la interpelación de que esto lo tenemos que cambiar.

Tenemos en la Argentina uno de los índices de consumo de frutas y verduras más bajos del mundo, y a su vez un territorio que es re fértil, que podría producir alimento para un montón de gente. Entonces, esta apuesta de construir una articulación que discuta eso, que se plantee el derecho a comer alimentos sanos, seguros y soberanos fue clave. Para nosotros, además, esa es la vuelta al campo que tenemos que conseguir. Sería irresponsable decir que yo agarro a personas de determinado asentamiento pobre de la ciudad y las llevo al campo porque en sus orígenes ellos venían del campo, entonces van a producir alimento. Eso es desconocer todo el desguace del Estado, el neoliberalismo, la pérdida de puestos de trabajo, la pérdida de cultura del trabajo, y es generar experiencias que solamente las podés decir, sacar una foto y van a ir al quiebre. Nosotros lo que tenemos que construir es esa revinculación con el campo de los sectores populares a través de lo más común, lo que hacemos todos los días, que es comer. Esa es

Lo que tenemos que construir es esa revinculación con el campo de los sectores populares a través de lo más común, lo que hacemos todos los días, que es comer. Esa es la vuelta al campo que está construyendo la Red de Comedores Populares por la Alimentación Soberana.

la vuelta al campo que está construyendo la Red de Comedores Populares por la Alimentación Soberana. Es ir y cosechar zapallo en San Vicente y con ese zapallo elaborar el alimento que va a ir a los comedores; ir a visitar la colonia y hacer una comida con esa verdura y esa receta llevarla a los comedores. Y ese laburo que estamos haciendo es gigante, construye un montón. En las últimas acciones que hicimos por la Ley de Acceso a la Tierra estuvieron las organizaciones barriales que integran la Red y para nosotros es una herramienta estratégica: campo-ciudad unidos por un mismo propósito.

Ahora el desafío que tenemos es la Plataforma Socioambiental, que está costando mucho porque estamos en un momento donde la pandemia reforzó cierta práctica política de las redes, del mundo de la virtualidad, que es muy efectiva pero que también genera poca articulación y organización cara a cara. Lo que vemos es que tenemos una avanzada del modelo extractivista, del poder de las corporaciones. Mientras todo estaba parado por el ASPO,

Para la UTT es fundamental generar una coordinación que pueda dejar de lado las diferencias en términos de tipo de prácticas, tipo de organización, tipo de acción, y generar una coordinación que pueda interpelar hacia un mundo que si no se va al tacho.

ellos no paraban de ganar y de seguir extrayendo recursos. Entonces es necesaria una articulación, hay mucha dispersión de las luchas ambientales y es difícil porque venimos todos de distintos sectores sociales, venimos todos de distintas tradiciones organizativas y prácticas políticas, pero nosotros creemos que hay que hacerlo. Para la UTT es fundamental generar una coordinación que pueda dejar de lado las diferencias en términos de tipo de prácticas, tipo de organización, tipo de acción, y generar una coordinación que pueda interpelar hacia un mundo que si no se va al tacho. Estamos viviendo las consecuencias del cambio climático cada vez más fuerte,

lo vivimos nosotros en nuestros cultivos: inundaciones, tormentas, sequías. Lo estamos viviendo aquí y ahora y tenemos que articular. Tenemos que poder construir incluso sabiendo que somos totalmente diferentes los sectores, pero construir alguna agenda única que nos haga salir a la calle y detener los negocios que se están haciendo con estas empresas.

Se habla de la relación entre Agroecología y Soberanía Alimentaria, aunque en algunos discursos aparecen disociadas, no casualmente. Para la construcción que vienen haciendo queda claro que caminan juntas. Y queríamos preguntarles, ¿cómo sienten que se reescribe ese vínculo a partir de la práctica del feminismo que ustedes encarnan, de su feminismo campesino?

R: Sí, feminismo campesino, así le decimos. Van de la mano, claramente. Es una práctica cotidiana porque mientras nosotras planteamos agroecología, acceso a la tierra, todo el tiempo hablamos de cómo queremos producir alimentos, cómo queremos que esos alimentos se distribuyan y lleguen al plato de cada uno. Todo



el tiempo nuestro discurso de acceso a la tierra y la agroecología va desde el origen hasta el final, va desde cómo se produce a cómo te llega la comida vos. Y en ese camino la perspectiva de género es fundamental porque si construimos una Soberanía Alimentaria en la cual las mujeres no podamos decidir sobre cómo vamos a producir alimento, eso no es Soberanía Alimentaria porque ahí la mitad de las que producimos alimento quedamos afuera de las decisiones. Eso lo vivimos todos los días cuando viene una compañera y te dice “me encanta la agroecología pero yo le digo a mi marido y dice que no, que eso no sirve para nada”. Por eso, sin perspectiva de género no hay Soberanía Alimentaria.

C: Para que haya perspectiva de género tiene que salir la Ley de Acceso a la Tierra, para tener tierras propias y poder trabajarlas. Ahí podríamos hablar de Soberanía Alimentaria, ser dueño de poder producir.

R: Después, en términos de decisión de políticas públicas, siempre decimos, cuando vemos la mesa que negocian sobre el precio de los alimentos, ¿con quién se sientan a negociar? Todos varones, entre varones. Hay que recuperar ahí una economía del día a día, la economía del cotidiano, la economía del bolsillo del hogar, en eso tenemos mucha sabiduría las mujeres. No hay mucho más, ya cae de maduro que no hay Soberanía Alimentaria sin una perspectiva feminista, sin igualdad de género.

¿QUÉ ES PARA USTEDES LA AGROECOLOGÍA?



ROSALÍA: LA AGROECOLOGÍA ES PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS SANOS PARA EL PUEBLO, PRODUCIR EN ARMONIA CON LA NATURALEZA, PRODUCIR CON IGUALDAD DE GÉNERO, ES TRABAJO DIGNO, ES ACCESO A LA TIERRA.

CAROLINA: PARA MÍ LA AGROECOLOGÍA ES PRODUCIR ALIMENTOS SANOS, CUIDAR LA TIERRA, QUE EL ALIMENTO LLEGUE A LAS COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS Y SER LIBRES PARA PRODUCIR.



El material que compone el proyecto “**Agroecología: desafíos y tensiones frente a un paradigma en crecimiento**” es realización de Huerquen, comunicación y colectivo, y Acción por la Biodiversidad, con el apoyo de la Oficina Cono Sur de la Fundación Heinrich Böll.

CRÉDITOS:

Entrevista:

Facundo Cuesta, de Huerquen comunicación en colectivo

Fotografía:

Rodrigo Lendoiro, de Huerquen comunicación en colectivo

Diseño gráfico:

Sebastián D’Amen

Coordinación y revisión:

Acción por la Biodiversidad

Huerquen
Comunicación
en colectivo



HEINRICH
BÖLL
STIFTUNG
CONO SUR